

Desde Washington

¿Y Ahora qué?

FOR LORENZO MEYER

TODO indica que desde el punto de vista del gobierno del Presidente Reagan, la última Operación Interceptación ha concluido. Ojalá, pero entonces cabe preguntar: ¿para nosotros también ha concluido? Me gustaría pensar que no. Por sus consecuencias futuras es indispensable que este capítulo de nuestra relación con Estados Unidos tenga una página en blanco y que esa la podamos escribir nosotros.

La política entre las naciones es, sin duda, la parte más primitiva de la política en su sentido más general. Desafortunadamente, la relación entre los estados se rige por reglas que, básicamente, son las mismas que operan en el mundo natural: el fuerte se impone sobre el débil sin tener que tomar en consideración argumentos de carácter jurídico o moral. En el mundo internacional y pese a la existencia de códigos y tratados, la fuerza sólo es controlada por la fuerza. Es por ello que la soberanía verdadera es un lujo que sólo las grandes potencias se pueden dar. Para el resto del mundo —es decir, para países como el nuestro—, la soberanía es sólo una condición relativa.

La última Operación Interceptación que las autoridades estadounidenses pusieron en marcha hace unas semanas a lo largo de nuestra frontera norte, tenía como propósito declarado encontrar a uno de los 30 a 50 agentes de la Drug Enforcement Administration (DEA) que operan en nuestro país y que había sido secuestrado en territorio mexicano. En este aspecto, la operación falló, pero ¿era ese en realidad su objetivo? Hay elementos para sospechar que no.

★

RESULTA obvio que la Operación Interceptación tenía también, y principalmente, objetivos implícitos. Uno de ellos fue exponer ante la opinión pública mundial la ineficiencia de las autoridades mexicanas en la lucha contra el narcotráfico internacional, debida, sobre todo, a su corrupción. Tal y como el caso fue presentado en la prensa y la televisión estadounidenses, los agentes de la DEA exponen su vida en México haciendo un trabajo que, en estricto sentido, debía ser responsabilidad de los mexicanos. Por lo que se refiere a las acciones y las bajas de las fuerzas mexicanas que luchan contra el narco-

tráfico, sólo algunos periódicos estadounidenses las mencionaron y eso hasta el final del episodio. Tal hecho resulta revelador en extremo de una actitud que no deseo calificar, pero que hay que tener siempre en cuenta.

Con la enorme publicidad dada a la corrupción de ciertas autoridades mexicanas por la Operación Interceptación y las cifras estimadas de marihuana y drogas heroicas que pasan de México a Estados Unidos, la renovación moral del actual gobierno mexicano resulta ahora algo tan irreal entre la opinión pública estadounidense como los unicornios.

Así pues, en este aspecto, la multicitada operación logró uno de sus objetivos implícitos: mostrar al gobierno mexicano que el precio de desatender ciertas demandas de las autoridades estadounidenses puede ser muy alto.

Sin embargo, es posible suponer que la humillación que acaba de sufrir a manos del procurador general de Estados Unidos el gobierno, es un castigo fuera de proporción con la causa aparente, es decir, el narcotráfico.

★

DE ser este el caso, entonces es necesario buscar un motivo más de fondo, que haga de la Operación Interceptación algo más "racional". El único que se me ocurre, es la política que México ha seguido en Centroamérica desde 1979. Por primera vez en muchos años, México decidió actuar conscientemente en contra de Estados Unidos en una zona que Washington considera de importancia vital. El enojo y la impaciencia del gobierno estadounidense frente a la política de México hacia Nicaragua, Cuba y El Salvador, son de todos conocidos y es innecesario repetir las razones de nuestro país al respecto. Lo único que conviene notar es que Estados Unidos se muestra cada vez menos dispuesto a tolerar acciones independientes en Centroamérica, por lo tanto, es imposible no ver en dicha medida un mensaje a México en ese sentido.

Si el razonamiento anterior resulta aceptable, entonces es claro que no conviene al interés de México que la Operación Interceptación se dé por concluida de la misma manera unilateral con que se inició. En efecto, es necesario que las autoridades mexicanas hagan

pagar un precio, aunque sea simbólico, a Washington por la excesiva rudeza que ha introducido en la relación bilateral con nuestro país. De lo contrario se habrá sentado un peligroso precedente pues cada vez que algún funcionario del gobierno de Estados Unidos considere que algún aspecto de la política mexicana necesita ser "corregido", se pondrá a montar una nueva Operación Interceptación, pues la experiencia nuestra que resulta fácil, espectacular, barata y que da resultado.